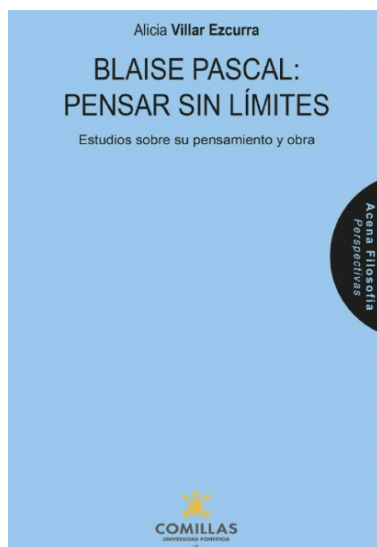


ALICIA VILLAR EZCURRA, BLAISE PASCAL: PENSAR SIN LÍMITES. ESTUDIOS SOBRE SU PENSAMIENTO Y OBRA, UNIVERSIDAD PONTIFICIA COMILLAS, MADRID, 2024, 346 P.

Jesús Carlos Hernández Moreno
Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) | México

En 2023 se conmemoraron los 400 años del nacimiento de Blaise Pascal. Matemático extraordinario, físico innovador, inventor revolucionario, filósofo apostador, teólogo aguerrido y religioso místico, las expresiones en nombre de este agónico hombre surgieron ese año tanto por parte, cuando menos, de profesores de las Escuelas y Facultades de Filosofía, de Ciencias, de Ingeniería y de Teología, que encontraron en dicha conmemoración el motivo para dictar conferencias y publicar artículos y libros,



como por parte del sumo pontífice de la iglesia católica de Roma, que le dedicó una carta apostólica bajo el título *Sublimitas et miseria hominis*. La profesora Alicia Villar Ezcurra, doctora en filosofía por la Universidad Complutense de Madrid y catedrática de filosofía moderna en la Universidad Pontificia de Comillas de la misma ciudad, que durante más de treinta años ha estudiado y explicado a Pascal, se sumó a esta multitudinaria conmemoración con la publicación del libro *Blaise Pascal: Pensar sin límites. Estudios sobre su pensamiento y obra*.

Villar Ezcurra había publicado ya, en 1987, *Pascal: ciencia y creencia* (Madrid, Cincel), que volvería a aparecer en 2001 (en Ediciones pedagógicas); en 2006, su estudio y traducción de la *Conversación con el sr. de Saci* (Salamanca, Sígueme); y en 2020, su selección, traducción, introducción y notas de *Escritos espirituales. Resumen de la vida de Jesucristo, opúsculos, cartas y fragmentos* (Madrid, Tecnos). Además, en 2012 apareció su extenso estudio introductorio para el volumen que la Biblioteca de Grandes Pensadores de la editorial Gredos dedicó a

Pascal y sus obras (*Las provinciales, Opúsculos, Cartas, Pensamientos, Obras matemáticas y Obras físicas*), el cual volvió a aparecer en 2014 en el volumen que publicó la misma editorial junto con RBA sólo con los *Pensamientos* de Pascal. Y durante estos años también fueron viendo la luz varios artículos y capítulos de libro en los que Villar Ezcurra se ocupa de distintos aspectos de Pascal y su obra y también de hacerlo dialogar con otros pensadores. En *Blaise Pascal: Pensar sin límites. Estudios sobre su pensamiento y obra* Villar Ezcurra reúne en un volumen su extenso estudio introductorio como primera parte del mismo y algunos de sus estudios sobre Pascal como su segunda parte. Estos estudios sobre Pascal se dividen en cuatro apartados: “La espiritualidad de Pascal”, compuesta por los artículos “El Dios oculto de Pascal: un diálogo entre el científico, el filósofo y el creyente” (publicado en la revista *El Olivo. Documentación y estudios para el diálogo entre judíos y cristianos*, Vol. 51-52, pp. 179-199, junio-septiembre de 2000) y “La espiritualidad de Pascal: los tres órdenes de realidad: cuerpo, espíritu, caridad” (aparecido en *Thémata. Revista de Filosofía*, n.º 63, enero-junio 2021) y por el capítulo de libro “Tristeza, esperanza y alegría en Pascal” (publicado en *De la acedia Barroca a la melancolía moderna. Las pasiones en el Barroco*, editado por Vincent Carraud, José Luis Fuertes, Manuel Lázaro y M^a Idoia Zorroza, Sínderesis, Madrid, 2020, pp. 247-265); “Pascal y Montaigne”, que reúne los capítulos de libro “Condición humana, vida moral y trascendencia en Montaigne y Pascal” (aparecido en el libro que Villar Ezcurra editó con Camino Cañón Loyes en 2009, *Ética pensada y compartida. Homenaje a Augusto Hortal*, Universidad Pontificia Comillas, Madrid, pp. 289-299) y “Pascal y Montaigne: de la guerra de las pasiones al orden del amor” (publicado en el libro editado por José Luis Fuertes, Manuel Lázaro y M^a Idoia Zorroza, *Pasiones y virtudes en la época del Greco*, Universidad de Navarra, Eunsu, 2016, pp. 209-223); “Pascal y Descartes”, compuesto sólo por el artículo “El yo inasible de Pascal frente a la fortaleza del sujeto cartesiano” (aparecido en *Isegoría. Revista de Filosofía Moral y Política*, n.º 42, enero-junio 2010, pp. 265-278); y “Pascal y Unamuno”, que reúne los artículos “Unamuno y su lectura de Pascal: *Del sentimiento trágico de la vida* como principio de acción

solidaria” (que vio la luz en 2009 en los *Cuadernos de la Cátedra Miguel de Unamuno*, 47, 2, pp. 60-98) y “La incertidumbre en Montaigne, Pascal y Unamuno: angustia, aceptación y certeza moral” (publicado en *SCIO. Revista de Filosofía*, n.º 21, noviembre de 2021).

En el estudio introductorio que abarca la primera parte del libro y que lleva por título “Blaise Pascal. Pensar sin límites”, Villar Ezcurra, que en él “ha tenido también en cuenta las investigaciones realizadas en las últimas décadas” (p. 150), describe atenta a la complejidad de su contexto la vida y la obra de Pascal mediante un análisis de su formación intelectual y sus primeros descubrimientos científicos, su primera conversión religiosa, su periodo mundano, su segunda conversión religiosa, su conversación con Monsieur de Saci, sus opúsculos, sus descubrimientos científicos y su cristianismo en sus últimos años y sus cartas a Charlotte de Roannez sobre el Dios oculto; después se concentra en su pensamiento y respecto al Pascal científico aborda sus obras matemáticas y sus obras físicas, mientras que sobre sus polémicas religiosas a favor del jansenismo se concentra en sus cartas *provinciales*; tras lo que pasa a sus *Pensamientos* y la apología de la religión cristiana que contienen, donde destaca la historia de los manuscritos y de las ediciones de los *Pensamientos* y dos partes sobre los mismos: en la primera se ocupa de la descripción de la condición humana y en la segunda del conocimiento de Dios; para terminar con unas reflexiones finales sobre la importancia y el significado de Pascal. Además, Villar Ezcurra añade a su estudio introductorio un glosario con términos significativos en el pensamiento de Pascal, una cronología que da cuenta de los momentos y acontecimientos relevantes de su vida y una bibliografía que indica las obras de Pascal y sobre Pascal en francés y en español, todo lo cual sin duda completa esta tan oportuna guía del significado de la vida y la obra de Pascal.

Los “estudios sobre Pascal” que conforman la segunda parte del libro complementan la introducción general de la primera parte como ejercicios de estudio de Pascal respecto a los temas específicos de su espiritualidad y su relación con Montaigne, Descartes y Unamuno. Sobre “la espiritualidad de Pascal”, Villar Ezcurra destaca “el Dios oculto de Pascal: un diálogo entre el científico, el filósofo y el creyente” a través de consideraciones sobre la vanidad humana, la idolatría, el Dios oculto, el corazón de carne y la riqueza del claroscuro; “la espiritualidad de Pascal: los tres órdenes de realidad: cuerpo, espíritu, caridad” mediante la consideración de la duplicidad y ambivalencia de la condición humana, la teología agustiniana de la corrupción humana, los tres órdenes de realidad, las tres concupiscencias, el cristocentrismo y el “*ordo amoris*” y la caridad, y “tristeza, esperanza y alegría en Pascal” a través de los pensamientos sobre la miseria del hombre sin Dios y la evolución espiritual de Pascal. Sobre “Pascal y Montaigne”, la “condición humana, vida moral y trascendencia en Montaigne y Pascal” mediante la atención al escepticismo humanista en Montaigne, la condición humana y el cristianismo en Pascal y Montaigne y Pascal respecto a una ética de mínimos y una ética de máximos, y “Pascal y Montaigne: de la guerra de las pasiones al orden del amor” a través de la consideración de la condición humana según Pascal, de su vía, que no es ni el orgullo estoico, ni la desidia escéptica, de las pasiones y el orden del amor en su teología y en su obra. Sobre “Pascal y Descartes”, “el yo inasible de Pascal frente a la fortaleza del sujeto cartesiano” mediante la atención al encuentro de Pascal con Descartes, a cuestiones relativas a las ciencias y el método, al espíritu geométrico, a la articulación de la razón y el corazón, a la visión de la condición humana y la relación con Dios, al descentramiento del sujeto, a un yo inasible e inconsistente, al yo odioso mediante la oposición de egocentrismo-desprendimiento y a los tres órdenes de realidad. Por último, sobre “Pascal y Unamuno”, “Unamuno y su lectura de Pascal: *Del sentimiento trágico de la vida* como principio de acción solidaria” a través de la lectura de Pascal por parte de Unamuno y unas reflexiones finales sobre el “pathos” de Pascal y Unamuno, y “la incertidumbre en Montaigne, Pascal y Unamuno: angustia, aceptación y certeza moral” mediante la consideración de Montaigne y la aceptación de la incertidumbre y el arte de vivir, de Blaise Pascal y la incertidumbre ante la decisión y el compromiso práctico-moral y de Miguel de Unamuno y la suprema incertidumbre.

Aunque Villar Ezcurra advierte que “para leer a Pascal se requiere un cierto ‘espíritu de sutileza’” (p. 172), también afirma que su obra está orientada “a despertar los espíritus adormilados, que viven de espaldas a las cuestiones últimas” (p. 289). Por eso, ante la pregunta “¿cómo leer hoy a Pascal?”, dado que “cada época ha destacado uno de los aspectos de su pensamiento, en el XIX su romanticismo, en el XX su vertiente trágica” (p. 208), queda claro para Villar Ezcurra que Pascal, aunque “vio el fondo oscuro e ingobernable del corazón humano y la falta de seguridad y estabilidad en la vida” (p. 150), por lo que es sin duda un gran “maestro de la inquietud y de la desmitificación”, sin embargo también lo es “de la

esperanza” (p. 151), por eso, “sin crear escuela, [...] se convirtió en un autor clásico, tan leído como poco citado, que siempre ha dado que pensar y ha estado presente en los más diversos autores” (p. 244) y, en consecuencia, también “puede ser un pensador para tiempos de crisis como los nuestros” (p. 265), y lo ha sido, por ejemplo, para “filósofos contemporáneos tan distintos como Clémont Rosset [sic], Pierre Bordeau [sic], Comte-Sponville o Vattimo [que lo han] citado y recuperado [...] de modos muy distintos” (p. 271). Como apunta Villar Ezcurra, “el interés de la filosofía de Pascal no está en su acumulación de las contradicciones humanas [...], sino [en] la articulación de la razón y el sentimiento, el saber y la fe”, pues “Pascal fue un hombre de síntesis y de distinciones que alertó sobre el peligro de reduccionismos de cualquier tipo y la necesidad de discernimiento y coherencia” (pp. 284-285), por eso “sus escritos y su 'pathos existencial y vital', su interés por las cuestiones esenciales y aparentemente insolubles, le convierten en un clásico que, precisamente por ello, aún ahora sigue dando qué pensar” (p. 285).

Los *Pensamientos* ocupan un lugar destacado en los estudios que conforman el libro de Villar Ezcurra, pues en ellos “converge la experiencia científica, mundana y religiosa de Pascal” y “es una obra mucho más difícil de lo que se piensa y no es sencillo guiarse en ese millar de fragmentos que se encontraron tras su muerte”, por lo que “su lectura exige un ejercicio interpretativo constante”, lo que “quizá explica que Pascal haya sido calificado como escéptico o místico, misántropo o humanista, ortodoxo o heterodoxo, antirracionalista o racionalista” y nos permite preguntarnos “si ha sido realmente comprendido” (p. 271). Como estos *Pensamientos* se quieren una *Apología del cristianismo*, “la apologética de Pascal es ante todo una hermenéutica de las Escrituras” (p. 139), por lo que se le puede considerar como un actualizador de la lectura y la interpretación de la Biblia (cf. p. 173), a tal punto que ese millar de fragmentos que conforma los *Pensamientos* “aún hoy siguen hablando a todo aquel dispuesto a dialogar sobre las razones de la creencia y la increencia, pues el interlocutor en el que Pascal pensaba al escribir su Apología, hombre escéptico e indiferente religiosamente, en cierto modo un libertino instruido o ilustrado, satisfecho con las posibilidades que ofrece la vida, está muy presente en nuestros días” (p. 172).

Para Villar Ezcurra, más allá del escepticismo y el dogmatismo, Pascal “anticipa a Schopenhauer” (pp. 150, 279, 285), a tal punto que Nietzsche llamará a Schopenhauer un nuevo Pascal sin su cristianismo (cf. p. 213). Cabe advertir, sin embargo, que antes de Nietzsche, Adam von Doß, discípulo directo de Schopenhauer, le escribía a su maestro: “nunca pareces más grande y auténtico que cuando retratas la naturaleza maligna de nuestras condiciones terrenales, nadie ha tratado este tema con una calma y prudencia tan objetivas, incluso las reflexiones de Pascal, comparadas con las tuyas, son simplemente una brillante perspectiva”, y también que como “su pesimismo antropológico y moral no es definitivo”, sino que está presente la afirmación de la esperanza en el Dios que se manifiesta en Cristo, Schopenhauer consideró a Pascal un cobarde cuando exclamó en francés en la guarda de su edición de los *Pensamientos* de Pascal: “Quoi de plus étonnant, que de voir un homme d'esprit, comme Pascal, avoir la lachete, de subjuguier cet esprit aux dogmes d'une religion positive!” (“¿Qué podría ser más sorprendente que ver a un hombre de espíritu, como Pascal, tener la cobardía de someter este espíritu a los dogmas de una religión positiva?”, Arthur Schopenhauer, *Randschriften zu Büchern, Der Handschriftliche Nachlaß*, 5, p. 122). Como Schopenhauer, Pascal es crítico del contradictorio optimismo del mundo moderno, vanidoso, idólatra, ciego, de un “egocentrismo narcisista” (p. 279), en el que “creyendo elevarse, el ser humano no hace más que agravar la altura de su caída” (p. 275), sólo que a diferencia de él lo es “para descubrir un Dios que se esconde” (p. 273). Y mientras que Schopenhauer declaraba: “mi verdadera y auténtica vida es la que dedico al estudio de la filosofía; todo lo demás ocupa un segundo plano y no es más que un leve condimento de lo anterior”, Pascal afirmaba: “no estimamos que toda la filosofía valga una hora de pena. [...] En verdad, es glorioso para la religión tener por enemigos a hombres tan irracionales”. Sea como fuere, “Pascal ahonda en las disonancias, el desorden, las contradicciones, las paradojas y tensiones de la existencia” y, “como Schopenhauer, es implacable cuando habla de la condición humana”, pues “existir auténticamente es experimentar el abismo de la miseria, la incertidumbre, la inseguridad, el desencanto, el desamparo y el desasosiego” (p. 274). Y también es decisivamente significativo que en ambos pensadores “la egología es sustituida por la agapología” (p. 278).

En resumen, el libro de Villar Ezcurra, que ha dedicado a Pascal una atención tan digna de aprecio y agradecimiento, aparece, pues, como una oportuna guía, tan clara como erudita, para vitalizar su pensamiento, que todavía tiene mucho que decirnos, por lo que, en definitiva, resulta una excelente contribución a la literatura sobre Pascal y su obra.